

La Belleza

“Como Nos lo hemos recordado con ocasión del 5.º centenario de la muerte del Angélico, el arte para ser tal no tiene que llenar necesariamente una misión ética o religiosa explícita, pero si la expresión artística adoptara en sus palabras y cadencias las formas del espíritu falso, vacío, turbio, es decir, si se apartara del deseo del Creador, si en lugar de elevar el espíritu y el corazón a nobles sentimientos, los excitara a pasiones bajas, probablemente encontraría una favorable acogida aunque sólo fuera por la novedad, que no es siempre un valor, y por la parte de realidad que toda obra o palabra contienen; pero un arte así se degradaría, renegando de su aspecto primordial y esencial, y ya no sería universal y eterno como el espíritu humano al que se dirige”

Pío XII.

(Carta Encíclica sobre el cine, la radio, y televisión, 7 de septiembre de 1957).

LA BELLEZA

(*VERBE*, núms. 38-39-40).

No se trata aquí de un estudio especializado sobre un plano sino el de la exposición de un problema estrechamente unido al de la Verdad y al del Amor. Como atributos esenciales del Ser están ligados la Verdad, la Belleza y el Bien.

La Belleza es esencialmente orden, "EXPLENDOR DEL ORDEN", plenitud del ser. La fealdad, por el contrario, es un no ser.

La moral es en este sentido el código de belleza de los actos humanos. Toda pérdida moral es también pérdida para la Belleza.

Inanidad, pues, de las teorías modernas, según las cuales por encima del orden moral existe otro donde los actos humanos ya no dependen del Bien y del Mal sino sólo de lo Bello y lo Feo.

Toda vida humana debe ser una ascensión hacia lo Bello, hacia la Hermosura misma, que es Dios.

Los Santos han sabido "jugar y ganar" sobre este valor infinitamente más precioso que el "artístico", si admitimos que Nuestro Señor Jesucristo en la Cruz es y será eternamente el centro y la medida de todo y todos en el orden de lo Bello, como en el del Bien y la Verdad.

Gozo de los que van por este camino.

Es por referencia a este orden divino como se puede juzgar objetivamente el valor, la Belleza de un ser, de una cosa... del orden social.

Importancia de la noción de "género" sin la cual toda la ciencia de lo Bello sería imposible; de la jerarquía de aquéllos, todos valederos en la medida en que no sobrepasan y alcanzan la plenitud del Ser.

Para la obra de arte esta plenitud implica colocar arriba lo que es superior y abajo lo que es inferior; evitar que lo secun-

LA BELLEZA

dario no comprometa o perjudique lo principal; tener el sentido del orden.

El artista tiene el deber de no descuidar nada de lo que pueda mejorar o amenazar la plenitud de su obra. No le es posible ignorar la gradación de los bienes verdaderos. Por eso tiene importancia la formación humana, el clima social.

Gran pecado del arte moderno, que coloca arriba lo secundario y que deja mandar a las pasiones y los sentidos.

Hay, pues, que recurrir al pudor, que consiste en reprimir lo inferior para que sólo aparezca lo mejor, verdadero código de lo bello en una cierta categoría de actos o actitudes. Pudor de sentimientos. Pudor físico. La impudicia es fea, pero no el cuerpo humano. Sólo la preocupación de una belleza más elevada puede justificar el sacrificio de una belleza estrictamente carnal.

Preocupación, por tanto, de evitar todo lo que pueda impedir llegar a alcanzar la mayor Belleza.